

## Su texto base. Su valor en la crítica textual del Nuevo Testamento

Antonio PIÑERO  
Universidad Complutense

1. Es bien sabido que los primeros pasos de la cristianización de los eslavos están cubiertos de densa oscuridad. Constantino Porfirogénito (905-959) cuenta que el primer intento corrió a cargo del emperador Heráclito (575-641), quien ante la invasión de los ávaros, que desde Asia habían saqueado los Balcanes y ponían en peligro a Constantinopla, decidió cristianizar a los croatas. Este pueblo más adicto al Imperio por la nueva fe debía servir de valladar para contener nuevas invasiones.

Dos siglos más tarde se tienen noticias más seguras de que la Iglesia de Constantinopla había decidido evangelizar a los pueblos eslavos. Nos informa de ello un par de historias con elementos legendarios, de autor anónimo, llamadas *Vita Constantini* y *Vita Methodii*, que nos hablan entre otras cosas de las hazañas evangelizadoras de los santos Cirilo y Metodio. Téngase en cuenta que el primero, Cirilo, se llamaba en realidad Constantino y que sólo pocos días antes de su muerte en Roma, cambió su nombre por el de Cirilo al pronunciar votos monásticos.

Los primeros intentos de evangelización de la Iglesia bizantina fueron dirigidos a Moravia (en la actual Chequia), pero fracasaron, aunque los misioneros sí tuvieron notable éxito entre búlgaros, serbios y croatas. Estas noticias se complementan con otras proporcionadas por una historia legendaria denominada *Vita cum translatione Sancti Clementis*. En ella se cuenta cómo S. Clemente Romano había sido exilado a Crimea por el emperador Trajano, cómo muere allí y sus huesos son encontrados por Cirilo.

Por medio de estas fuentes sabemos que Metodio y Constantino-Cirilo eran dos griegos de Tesalónica, de familia rica, cuyo nacimiento se sitúa respectivamente en el 815 y 827, y que fueron educados en Constantinopla. Parece ser que ya desde su juventud tuvieron contacto con lenguas eslavas, pues en torno a Tesalónica había grandes masas de familias eslavas allí asentadas.

Hacia 860 Constantino y Metodio misionan por encargo de su Iglesia entre los cázaros rusos del mar de Azov. Un poco más tarde, hacia 863, un príncipe de Moravia, de nombre Rostislav, pidió al emperador Miguel III el envío de funcionarios bizantinos para instruir a su pueblo.

El Emperador accedió y probablemente por indicación de Focio, patriarca de Constantinopla, los enviados fueron Constantino-Cirilo y su hermano Metodio. Al escaso núcleo de cristianos que ya había allí se añadieron nuevos conversos, y los dos

hermanos se dedicaron a preparar nativos moravos para ser miembros de la nueva clerecía cristiana. Pronto también los dos hermanos, o al menos bajo su impulso, se tradujeron libros litúrgicos del rito bizantino a la lengua eslava local y comenzaron a ser utilizados en los oficios religiosos.

La misión progresó, a pesar de la oposición de los obispados de lengua alemana que deseaban conservar esa zona bajo influencia germánica, y pronto en las asambleas litúrgicas se leía el evangelio y el apóstol Pablo primero en latín (no en griego) y luego en la versión a la lengua eslava que los dos hermanos habían ya realizado.

La estancia de Constantino-Cirilo y su hermano en Moravia no duró más de cuatro años y medio. Pasado este tiempo, en un viaje a Roma de los dos hermanos, Constantino murió (869), pero Metodio retornó a Moravia, donde fue obispo de Sirmium. Volvieron las disputas con los obispos alemanes de las cercanías, pero gracias al apoyo papal, la liturgia de las tierras del obispado de Metodio continuaron celebrándose en lengua eslava.

A la muerte de Metodio en 885, los germanos expulsaron finalmente al clero eslavo y Moravia volvió al redil tedesco. Pero los exilados expandieron o fortalecieron el cristianismo en Bulgaria y Macedonia, en donde fueron acogidos.

La traducción de los evangelios al eslavo antiguo promovida por los hermanos necesitaba de un nuevo alfabeto, como es también conocido. Según la *Vita Constantini* y la *Translatio*, parece ser que el motivo de su creación fue que —antes de abandonar Moravia— Constantino-Cirilo, que ya conocía bien la lengua, tomó la decisión de dar un tono más serio a las traducciones apresuradas de los evangelios y textos litúrgicos que se habían hecho hasta el momento.

También se discute si antes de crear Constantino Cirilo su alfabeto propio, idea para poner por escrito esta nueva versión existían o no algunos intentos previos de escritura. Probablemente sí. Lo que también parece cierto es que el alfabeto que Cirilo inventó no es el que hoy llamamos “cirílico” en su honor (que fue dibujado quizás por un discípulo suyo inspirándose en “unciales” o mayúsculas griegas de la época), sino precisamente el otro, el “glagolítico”. Se discute la relación entre ambos alfabetos y no es claro el modelo que pudo influir en Cirilo para dibujar el suyo. El misionero pudo inspirarse quizás en la minúscula griega de su época, pero lo cierto es que su alfabeto está basado en figuras geométricas, cuadrángulos, círculos y triángulos, lo que apunta quizá más a su capacidad inventiva. Se ha dicho también (Georg Tschernochvostoff) que la elección de esas formas geométricas básicas se debió a motivos religiosos: el círculo representaba la eternidad; el triángulo, la Trinidad, y con un poco de imaginación el cuadrángulo tenía que ver con la cruz.

Los más antiguos manuscritos de Antiguo Esloveno Eclesiástico (AEE) están escritos en glagolítico, aunque tras el Concilio de Preslav del 893 quedó consagrado el cirílico como el alfabeto de utilización oficial de los eslavos búlgaros tanto en uso eclesiástico como secular.

Tampoco sabemos con exactitud qué partes del NT tradujeron los dos hermanos antes de morir Constantino. La *Vita Methodii* habla de los Evangelios y el apóstol

Pablo. Tras la muerte de su hermano la misma fuente dice que Metodios tradujo toda la Biblia entera en unos ocho meses dictándola a dos o tres escribas.

Esta traducción se perdió tras la muerte de Metodios. Parece que los *Evangelios* completos se tradujeron en el s. X en Bulgaria, los *Hechos de los apóstoles* y las denominadas *Epístolas católicas* (Sant, 1 2 Pe, Judas, etc.) ya estaban traducidas también en el s. XII, fecha de la que proceden los primeros manuscritos conservados, y por la misma época se tradujo también el *Apocalipsis*. Habrá que esperar hasta el siglo XV para que la Iglesia eslava tuviera una traducción completa del AT, que se hizo en Rusia.

**2.** De entre unos 2.500 textos conservados en AEE, que transmiten todo o parte del NT, los manuscritos de los evangelios más antiguos e importantes del AEE son los siguientes:

2.1 El codex *Zographensis*, glagolítico, tetraevangelio, de probable origen macedonio de los siglos X u XI, conservado en S. Petersburgo.

2.2 El codex *Marianus*, glagolítico, tetraevangelio con signos de leccionario, de la misma época y también probablemente escrito en Macedonia. Conservado en Moscú.

2.3 El codex *Assemanianus*, glagolítico, leccionario, de los siglos X u XI. Conservado en el Vaticano.

2.4 El leccionario de *Ostromir*, cirílico, del s. XI, conservado en S. Petersburgo.

2.5 El codex denominado *Savvina Kniga*, del s. XI, cirílico, y que procede de la iglesia búlgara antigua. Conservado en Moscú.

**3.** Otros mss importantes del resto del NT suman diez o doce. En general se suelen denominar “Praxapóstolos” porque contiene los Hechos de los apóstoles (griego *Práxeis*) y las epístolas de los apóstoles, encabezados por Pablo de Tarso.

3.1 Uno de los más importante es el *Cristinopolitano Praxapóstolos* del s. XII, cirílico, que representa la recensión rusa del AEE, conservado en Levov. Otros son:

3.2 El *Praxapóstolos* de Ocrida, del s. XII que representa la recensión búlgara, conservado en Moscú, y

3.3 El Codex *Hval*, que transmite el *Apocalipsis*, del s. XV, de tradición serbio-bosnia, conservado en Italia, en Bolonia.

**4.** La primera pregunta interesante que puede plantearse respecto a esta versión al AEE del NT es cuál es el texto base griego a partir del cual se hizo la traducción.

Una respuesta a priori parece evidente: hubo de ser uno (o varios) manuscritos que representarían la tradición de la Biblia de Constantinopla, que es de donde partieron los hermanos Constantino-Cirilo y Metodios, traducción que fue seguida seguramente por sus sucesores.

El tipo textual de los Evangelios y del NT en general que imperaba en el siglo IX en Constantinopla era el hoy llamado Koiné, “común”, o Bizantino. Para caracteri-

zarlo ante Vds. y para que no quede en un mero nombre, es conveniente que explique brevemente cuáles son los tipos textuales más importantes en los que se divide la historia de la transmisión de los textos del NT.

Los 27 “libros” (Evangelios, Hechos, Epístolas y un libro de visiones o Ap) que componen el NT se generaron en un arco geográfico que va desde Alejandría hasta Roma, con varios centros importantes: Alejandría, Galilea, Asia Menor (Éfeso), Grecia (Corinto, en especial) y Roma.

Salvo algunas cartas de Pablo no sabemos con exactitud dónde se redactaron estos textos en el siglo I y comienzos del II (desde +- el 51 d.C. [1 Tes] hasta el 120 d.C. [2 Pe]). Desde mediados del s. II hasta comienzos del III se hicieron abundantes copias de ellos en muy diversos lugares de ese arco geográfico. En la persecución de Diocleciano (entre el 289-290) muchos de estos ejemplares fueron requisados y entregados al fuego. Pasada la tormenta, de los que quedaban se hicieron nuevas copias (a partir de comienzos del s. IV) hasta los siglos XII al XV, que son los que en su mayoría han llegado hasta nosotros. En total unos 5.000 mss. A estos textos (caligrafiados en letras unciales, hasta los siglos VIII o IX, en cursiva o minúscula a partir del s. IX) hay que añadir restos de papiros, descubiertos a partir del siglo XVIII en Egipto, hasta hoy) que suman unos 115.

Los críticos textuales del NT en una labor de siglos han ido analizando las lecturas variantes y los errores de transmisión de este inmenso número de testigos (unas 250.000 variantes) y han llegado lentamente a la conclusión, sobre todo a partir de finales del s. XIX, de que este material sólo es manejable si se divide en familias de mss, y éstas en tipos textuales. Desde 1881, fecha de la famosa edición de Wescott-Hort, tres son los tipos básicos.

1. El denominado “alejandrino”, porque la mayoría de sus testigos proceden de esa ciudad. Sus representantes más señeros son los códices Vaticano y Sinaítico junto con los P<sup>66</sup> y P<sup>75</sup>. Este tipo textual está atestiguado desde finales del s. II y comienzos del III. Sus características corresponden a un texto transmitido según las normas de la mejor filología alejandrina. Sus rasgos principales son la brevedad y el rigor de la expresión. Es un texto que muestra menos correcciones gramaticales y estilísticas que otros.

2. El tipo “occidental”. Así llamado porque su testigo principal, el códice Beza Cantabrigensis presenta un texto bilingüe, grecolatino, del que se creyó que había sido copiado en Occidente. Hoy se sabe con cierta seguridad que procede igualmente de Egipto o en todo caso del norte de África. Este tipo textual es idiosincrático, peculiar. Utiliza frecuentes paráfrasis, efectúa trasposiciones y correcciones y es en algunos casos más breve o, por lo general más extenso que el resto de los mss. En los Hechos de los Apóstoles es al menos un 10% más amplio que el texto alejandrino. Como contrapartida, el texto occidental conserva a veces lecturas que parecen muy antiguas..., quizás originales.

3. El tipo “koiné” o “bizantino”. Es el que muestran la inmensa mayoría de los mss, casi el 80% de ellos, y a él pertenecen importantes mss de los siglos VII y VIII.

Se trata de un texto bastante uniforme, pulido lingüísticamente, más elegante en la expresión, que ha sufrido correcciones estilísticas y a veces incluso de contenido (lo que se llama “corrección ortodoxa”), y siente predilección por las composiciones sintácticas mejor perfiladas. Fue utilizado como texto común en el Imperio bizantino, y es el resultado de un proceso de siglos, que seguramente comenzó en Antioquía y continuó luego en Bizancio. El mss más importante de este tipo textual es el “Alejandrino” (ironías de la historia) del s. V. Este tipo de texto es el más reciente sin duda y aparece en las citas del NT de un grupo de Padres de la Iglesia relacionados con Antioquía. Comenzó probablemente como una revisión del texto del NT preparada por Luciano de Antioquía en el s. III. Aunque se considera por lo general el texto menos cercano a los autógrafos, es decir a los originales de los textos neotestamentarios, los descubrimientos de los P<sup>45</sup>, P<sup>46</sup> y secciones del P<sup>66</sup> con lecturas sólo conocidas por el texto bizantino han indicado que el valor de este texto no es en absoluto despreciable. Hoy día hay una fuerte corriente, sobre todo en Norteamérica, que defiende como primario este tipo textual por ser el mayoritario entre los mss, “The Majority Text”.

¿Cómo situar dentro de este panorama textual el texto base que utilizaron Constantino-Cirilo y Metodio? El mejor intento que poseemos de reconstrucción de los evangelios en AEE, el que más puede acercarse al que tuvieron ante sus ojos los dos hermanos, es la edición crítica de Josef Vajs (Praga 1935-1936), a pesar de sus deficiencias. En la introducción al volumen de Marcos, Vajs presenta unas estadísticas de variantes y lecturas peculiares que sirven para caracterizar el texto. Son las siguientes:

|              | Mt  | Mc  | Lc  | Jn  |
|--------------|-----|-----|-----|-----|
| Bizantino    | 306 | 291 | 319 | 169 |
| “Occidental” | 292 | 200 | 289 | 210 |

Dos observaciones: 1. Sólo son dignas de señalarse dos tipos de variantes características, pues las de tipo “alejandrino” no abundan. 2. Curiosamente el Evangelio de Jn contiene un número de lecturas del tipo “occidental” superior al de los otros tres evangelios. De ello se deduce: la base textual que los hermanos tenían delante era bizantina, sin duda, pero no pura; además, esa base debía ser de algún modo doble: un bloque formado por los tres Evangelios sinópticos, y otro por el de Juan.

Para explicar esta circunstancia se ha pensado (Josef Kurz), con razón, en que los hermanos utilizaron como base para la versión de los Evangelios sinópticos un leccionario, es decir, un texto incompleto formado de excerpta o perícopas, fragmentos evangélicos ordenados según el uso litúrgico de días de la semana o domingos y fiestas, y no un *tetraevangelio*, es decir, una edición completa de los cuatro evangelios. Ahora bien, en un leccionario de la Iglesia Ortodoxa oriental está recogido casi todo el texto del IV Evangelio (un 90,6%) mientras que el de los otros tres es mucho más breve (un 27%). La segunda razón se apoya en la forma externa de antiguos mss de

AEE que muestran unos “incipit” o “ladillos” entre el texto que corresponden a las prácticas de un leccionario. Así pues, el posible leccionario utilizado por Cirilo y Metodio era un texto no completo de los Evangelios, contenía probablemente un tipo textual mixto, no absolutamente “bizantino”, con toques de lecturas “occidentales”. El que hubiere más texto del Evangelio de Juan en ese leccionario explicaría el extraño fenómeno que hemos mencionado, a saber la abundancia de lecturas occidentales en las perícopas de este evangelio.

Esta traducción parcial de Cirilo y Metodio fue luego completada, tras su muerte probablemente, con la adición de los pasajes que faltaban tomándolos de un tetravangelio completo y “normal”, es decir, normal en la Iglesia bizantina. Por tanto con menos lecturas del tipo “occidental”.

Y para concluir una segunda y última cuestión. ¿En qué grado contribuye la versión eslava a la reconstrucción del texto del NT? Si Vds. miran con cuidado el aparato crítico de nuestra mejor edición de hoy la Nestle-Aland<sup>27</sup>, observarán que en él se citan con abundancia los testimonios de algunas versiones antiguas: Vetus latina, siríaca, copta, Vulgata..., pero muy pocas veces la eslava. En principio no debería ser así, pues hay muchas más concomitancias entre el griego y el eslavo antiguo (a pesar de la ausencia de futuro, de la voz media y de una pasiva menos desarrollada) que entre el siríaco, el copto y el griego, por ejemplo, muy citados en el aparato crítico. El resto del sistema verbal, del sistema de substantivos y adjetivos, pronombres, numerales, adverbios, preposiciones, rasgos de sintaxis, etc. es mucho más parecidas en las dos lenguas, griego y AEE, que entre otras a las que se vertió en la Antigüedad el NT. ¿Por qué entonces no se utilizan las lecciones del AEE para reconstruir el texto original del NT? Por dos razones. En primer lugar porque falta el trabajo filológico de determinar en buenas ediciones el texto más primitivo de esta versión. Incluso la edición de Monseñor Josef Vajs de los evangelios ha sido unánimemente criticada. Y en segundo, porque las lecturas de AEE están bien representadas en los innumerables manuscritos del grupo koiné griego, que por otra parte no gozan de especial favor ante los críticos, al ser un texto más moderno. En compensación puede decirse que la versión eslava va de acuerdo con el texto mayoritariamente transmitido del Nuevo Testamento y es más “eclesiástica”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aland, K. – Aland, B., *Der Text des Neuen Testaments*. Stuttgart <sup>27</sup>1989 .  
 Metzger, B.M., *The Text of the New Testament*. Oxford 1973.  
 Metzger, B.M. (ed.), *The Early Versions of the New Testament. Their Origin, Transmission and Limitations*. Oxford 1977.  
 Piñero, A. – Peláez, J., *El Nuevo Testamento. Introducción al estudio de los primeros escritos cristianos*. Córdoba (El Almendro) 1995.